



## Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



### Hoy como ayer

*Está bien celebrar el éxito pero es más importante prestar atención a las lecciones del fracaso.*

\*\*\*\*\*

Bill Gates

Ha comenzado el otoño como es habitual, acomodado a la duración de cada órbita de la Tierra alrededor del Sol, año trópico, disminuyen las horas de luz, acortan los días dos minutos, y, dentro de tres meses, invierno. En ocasiones resulta difícil entender ciertos criterios, entre ellos aquellos en los cuales se basan los empresarios para formar sus juicios, adoptar las soluciones correctas, plantear cambios en el proceso productivo, valorar el personal, sistema de gestión interna, revisar si se cumple o no lo ofertado, siempre con pulcro respeto a la normativa vigente. Cualquiera siente inclinación hacia las buenas y grandes causas, justificarlas con mentida palabrería es fácil, actitud por otro lado embustera, convertir esas intenciones en hechos reales es menos factible, a veces tan dificultoso e ingrato que nunca cristalizan en actos concretos relacionados con ella.

Conviene comprobar la situación actual de la empresa cuyo mayor riesgo es quedarse de brazos cruzados, para evitarlo se precisa un desarrollo durable con continua valuación, donde el empresariado pueda recurrir al máximo de fuentes posibles, de acuerdo a cinco principios: I. Prioridad, antes de resolver reflexionar; II. Veracidad, promesas incumplidas igual a múltiples mentiras. III. Calidad, elegir lo beneficioso y entrever la mejora en la cual volcar el esfuerzo para optimizar el producto. IV. Claridad, en las propuestas, y, V. Simplicidad, en la gestión. De nada sirve lo apuntado si una de las partes infringe lo pactado; de igual modo repercute de forma negativa en el negocio repetir procesos obsoletos, las quejas, frustraciones, lo que la profesora Karem Diaz adjetiva “cultura del mañana”.

Evoco, una vez más, la figura de don Cayetano frente al alumnado, cuando afeaba la conducta a algún mozalbete por malmeter. Sacaba a colación el carácter ejemplar del patio de Monipodio en Rinconete y Cortadillo, detallaba los efectos perniciosos de la “cofradía”, los malos consejos, la fragilidad en los lazos de amistad; describía las castas, como la de Pedro del Rincón hijo de un ministro de la Santa Cruzada, es decir un “bulero o buldero”, hábil en vocear y vender las bulas, pero más devoto al dinero que estas producían. Ultimada la cita, concluía: “desatar la lengua es sencillo, trabajar no tanto,...eviten oscuras actividades quiméricas, es más fácil apalabrar que cumplir lo convenido; nuestro mayor patrimonio la honradez, nadie la ponga en cuestión por razones ajenas a las reglas de la ética”.

En la actualidad como en el pasado soportamos parecidos males, la misma España retratada con tintes sombríos por Cervantes en el patio de Monipodio: corrupción, sistema judicial poco creíble, mala administración, el poderoso dinero, los favores, sobornos, engaños, nuevos ricos, los huidos de la justicia... En nuestros días, salvando las distancias, se repite la podredura, vía de riesgos para la empresa, con expansión al blanqueo de capitales o el incumplimiento fiscal. A ello, añadimos una serie de actores que, en el mundo del Marketing online, se ponen medallas hasta en los ...; sin dejar de lado a los vendedores de humo, jamás se les ve venir; a los individuos carentes de un buen currículum que los avale; a los prójimos que dicen una cosa y hacen la contraria, o los tipos siempre dispuestos a aprovecharse de la ignorancia ajena para hacer negocio.

Carl Sagan publica en 1995 el libro “El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad”, en cuyo texto se alienta a la gente al manejo del pensamiento crítico o desconfiado y lleva a cabo un “kit del escéptico” para distinguir ideas tramposas o falsarias, fundado en el análisis de los engaños y mentiras que han azotado a la humanidad desde el inicio de los tiempos. Resulta interesante confirmar cómo la fullería no ha variado tanto desde que fue ideado el fuego o creada la escritura, lo avisaba Hobbes, “el hombre es un lobo para el hombre”. El ser humano puede exhibir una conducta buena e intachable, pero del mismo modo destructiva y egoísta, en particular cuando se rige por sus propios intereses. El fulano más robusto embauca o lastima al más flojo, cuando lo adecuado sería que el fuerte protegiese al débil. Triste, así siguen las cosas, hoy como ayer.

Antonio Ávila Chuliá